



FOTO: RED DE MERCADOS AGROECOLÓGICOS Y CAMPESINOS DEL VALLE DEL CAUCA.

Crisis climática, crisis alimentaria, dos caras de un mismo problema

Alfredo Añasco. Red de Mercados Agroecológicos Campesinos del Valle del Cauca¹

En los momentos actuales vivimos una gran crisis provocada por una supuesta pandemia, que deja dudas de su veracidad cuando comparamos las cifras de enfermos y muertos de esta causa y las cifras de enfermos y muertes “normales” por las diferentes causas, que para esta sociedad moderna deben, pueden y es aceptable que ocurran; solo de hambre mueren más seres humanos al año en el mundo y no se le califica como pandemia o algo así de grave, es normal. Muchas dudas prevalecen sobre la realidad de la causa de las muertes “contabilizadas” por la “pandemia”, porque pareciera que un primer efecto del virus fue detener todas las causas

anteriores de muerte en las personas.

El clima también ha venido cambiando de manera evidente a nivel planetario, con unos efectos terribles sobre todo lo que habita en el planeta, entre otros sobre la salud humana, el calentamiento global ocasionado en gran medida por el mal uso de algunos avances de la modernidad como las industrias y los medios de transporte con combustibles fósiles que contaminan el ambiente, el modelo agropecuario con sus propuestas de monocultivos, sustentados en insumos provenientes de la industria y del petróleo, la intensa deforestación causada por el modelo de ganadería extensiva, extendida de manera irracional

¹ Red de Mercados Agroecológicos Campesinos del Valle del Cauca. C.e:capasame@gmail.com

en todo tipo de ecosistemas, sin tener en cuenta su capacidad o valor de uso del suelo. Es así como en Colombia hay 20 millones de hectáreas con potencial ganadero y las estadísticas muestran que existen 35 millones de hectáreas en ganadería y se sigue tumbando la selva de manera incontrolada, para seguir estableciendo potreros y con proyección a monocultivos de maíz y soya transgénica en la Orinoquia y Amazonia.

Estas causas que conllevan a la destrucción de los bienes naturales no han cambiado, por el contrario se han agudizado ahora, mientras nos tienen encerrados y no nos damos cuenta de lo que pasa, pero las autoridades tampoco “se dan cuenta”, nadie nos defiende del avance de la deforestación que nos afecta a todos, porque altera el clima y los cambios del clima afectan a la producción, también afecta la provisión de alimentos y entonces no hay suficiente comida para la gente y eso conlleva a la crisis alimentaria, que además es una de las principales causas, para que las personas tengan bajas sus defensas biológicas y puedan sucumbir ante la afectación de su organismo por cualquiera de los microorganismos que abundan en el ambiente, virus de muchas clases, bacterias, hongos, etc.

Todos estos microorganismos hacen parte del medio ambiente porque ellos estuvieron en el inicio de la vida y han estado acompañándonos durante todo el proceso evolutivo y siempre han estado con nosotros. Los microbios hacen parte de nuestra más íntima esencia, somos más microbios que células, desde que nacemos por el método natural recibimos de nuestra madre toda una riqueza de microbios que harán parte de nuestra vida, desde que comemos algo, el alimento comienza a ser transformado por nuestros fluidos en boca, estómago, intestinos y millones y millones de microorganismos permiten la transición del alimento consumido en los nutrientes que irán a terminar en cada órgano del cuerpo permitiéndonos la vida.

Así mismo pasa en el suelo, en un suelo vivo, millones y millones de microorganismos permiten que los elementos esenciales para la vida de las plantas puedan pasar desde el aire como el CO₂, oxígeno, hidrogeno y el nitrógeno, que es muy abundante en él, y desde la materia orgánica del suelo y los minerales, para que inicien su viaje de plantas a animales, también pase de animales y plantas al suelo, renovándose su ciclo continuo de transformaciones, para que la vida de este planeta se mantenga. Los microorganismos no son malos, ellos hacen parte del todo y solo se convierten en enfermedad cuando se rompen los ciclos y el equilibrio natural; estos se rompen mas ahora en los tiempos actuales, por los métodos moder-

nos creados por el hombre, bajo el modelo dominante de pensamiento que hace creer que el dinero, la economía, está por encima del equilibrio natural, del balance equitativo, que hace creer que la competencia es más útil que la cooperación y entonces el humano que domina con estos preceptos, hace que se rompa el equilibrio y allí surge el desequilibrio, la enfermedad, la destrucción y el daño.

Es la humanidad, no la naturaleza, es el modelo humano no el microorganismo, las crisis comienzan con el avance de este modelo capitalista, y se incrementa con el llamado neoliberalismo, que se hace inmanejable en la medida que el poder y la economía se acumulan en pocas manos y la avaricia prevalece sobre la conciencia humana. En un planeta tan rico como el nuestro, si fuéramos realmente inteligentes y solidarios habría suficiente riqueza para todos y no existirían hoy 900 millones de seres humanos padeciendo de hambre, 800 millones sufriendo de malnutrición. Tampoco tendríamos millones muriendo de cáncer y otras enfermedades provocadas principalmente por comer productos con pesticidas, carnes con anabólicos y venenos y también comida industrial llena de sustancias peligrosas como colorantes, conservantes, edulcorantes, antibióticos.

La insensatez humana y el desmedido interés comercial ha transformado a los alimentos en comida contaminada y esa es la causa principal de la crisis alimentaria y es el modelo productivo pensado hacia solo el fin de obtener la máxima productividad y la máxima tasa de ganancia, una de las causas principales de la crisis ambiental. El modelo de producción y económico dominante en manos de unas elites que mal gobiernan, que se apoderan de la tierra, que manipulan a través de grandes compañías transnacionales, acumulando en unos pocos lo que perfectamente funcionaria si se distribuyera entre toda la población.

Los productos como el maíz están monopolizados en el cinturón de maíz de los Estados Unidos, maíz transgénico de Monsanto y desde allí viaja miles de kilómetros hacia todos los países, y desde esa lejanía llega a nuestras mesas, como si en Colombia no pudiéramos producir nuestro maíz en todas las zonas rurales; pero a pesar del abandono estatal los campesinos siguen produciendo los alimentos. Igualmente, la soya viaja miles de kilómetros desde los campos de concentración de soya de Monsanto en el sur del continente; allí se siembra millones de hectáreas entre Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia. Los monocultivos de soya transgénica y la ganadería son unas de las causas de la deforestación de la Amazonia.

La carne de pollo y de cerdo que consumimos en nuestras mesas, en gran medida viaja miles de kilóme-





FOTO: RED DE MERCADOS AGROECOLÓGICOS Y CAMPESINOS DEL VALLE DEL CAUCA.

tros desde Estados Unidos, como si no fuéramos capaces de producirlos, pero claro para eso nuestros corruptos gobernantes firman los TLC, favorecen las políticas de protección a la producción de ese país, lo que permite que a Colombia llega más barato un pollo que viaja miles de kilómetros, que uno producido aquí en la vereda, a poca distancia del centro de consumo.

Estos productos alimentarios que viajan miles de kilómetros mediante transportes altamente contaminantes en aviones, en barcos y terrestre, obedeciendo las órdenes del comercio global dictado por el Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, que nuestros gobiernos arrodillados ejecutan dócilmente, llegan a nuestras localidades en malas condiciones de calidad, viejos de estar guardados mucho tiempo, con pesticidas para que no sean dañados por ratas e insectos en las bodegas, empacados y desempacados, congelados y descongelados. El mercado especulativo de estos productos es controlado por la bolsa de Nueva York, las cadenas de intermediarios y los negociantes locales, pero no se favorece la economía del país y mucho menos los agricultores locales.

Las agriculturas alternativas frente a los mercados globales de alimentos

Las agriculturas alternativas y las economías locales, basados en los mecanismos de mercadeo de ciclo corto como los mercados campesinos y agroecológicos, que son manejadas por las organizaciones locales, mediante otras formas de pensamiento y de acción de quienes no compartimos este modelo destructor de la vida, y estamos demostrando que otro mundo es posible y que somos capaces de producir sin dañar el medio ambiente,

de manera diversa y equilibrada, armónica, sin tener que llevar productos en avión de un país a otro. Las comunidades rurales hemos demostrado que podemos y debemos abastecer a sus comunidades urbanas en los centros de consumo cercanos, que las economías locales son las que favorecen el desarrollo local y no acumula el dinero en pocas manos, sino que se distribuye para el bien común. Es así como millones de pequeños y medianos productores, familias campesinas, seguimos produciendo el 70 % de los alimentos, como ha sido reconocido por la FAO, que es el organismo que ha manejado el modelo agropecuario a nivel mundial y que ya se dio cuenta que no es la agricultura industrial la que produce alimentos básicos que consumimos.

Colombia es uno de los países con más injusta distribución de la tierra en pocas manos, es así como más del 80% de las mejores tierras están en manos del 1% de los propietarios. El país tiene menos de nueve millones de hectáreas en agricultura, de veinte millones con potencial agrícola; pero los grandes terratenientes usan la mayor parte del suelo para ganadería extensiva y también para monocultivos orientados a producir materias primas industriales y para exportación. Hoy día gran parte de nuestros alimentos son importados o siguen saliendo de esas pequeñas fincas dispersas por las cordilleras y en las localidades más lejanas, donde las familias campesinas tuvieron que ir o huir de la violencia y han sido desplazadas de sus tierras, por los poderosos que dominan este país.

En medio de la violencia, de la injusticia y del abandono de los campesinos, el gobierno solo apoya a lo que ellos consideran el “sector agropecuario”, donde convergen precisamente los grandes gremios de la agroindustria,

el agronegocio y los grandes propietarios. Las políticas públicas rurales han ignorado a la gran mayoría de las familias campesinas que somos agricultores que cultivamos de forma diversificada y conservamos la tradición campesina del pancoger para el autoconsumo. Somos las familias campesinas las que hemos resistido a ese modelo de monocultivos y somos, a pesar del abandono de cada gobierno de turno, las que seguimos proveyendo los alimentos a las zonas urbanas.

En el país, históricamente más de seis millones de personas seguimos resistiendo y creyendo en la agricultura biodiversa, seguimos produciendo los alimentos para nuestras localidades a pesar de la sucia competencia de los productos importados y subsidiados, que inundan los centros de consumo. Los campesinos salimos tercamente a los pocos mercados locales que también sobreviven a la falta de apoyo de los gobiernos locales, puesto que las políticas de seguridad alimentaria solo permiten, facilitan y apoyan la comercialización a través de supermercados de grandes cadenas, principalmente de capital extranjero, que ofrecen a la población innumerables productos procesados de la comida industrial; pero estos productos por su alto contenido de sustancias artificiales, no alimentan al ser humano, sino al contrario, son los causantes de muchas de las fuentes de enfermedad.

Los agricultores que practicamos las agriculturas alternativas, la agroecología una de ellas, somos quienes no usamos pesticidas ni semillas transgénicas, producimos sin destruir el medio ambiente y consideramos que el ser humano se merece un producto sano que le sirva de alimento y que aporte a su salud, como dijo Hipócrates antes de la era cristiana *“que tu alimento sea tu medicina y tu medicina tu alimento”*. Somos los agricultores, que vamos a los mercados locales a compartir el fruto sano de nuestra labor agropecuaria con los amigos consumidores, quienes conscientemente saben que cuando compran un producto directamente a una familia campesina, están apoyando la economía de esa familia y por lo tanto la economía local y nacional. Los agricultores seguimos creyendo que este país puede producir lo que necesita y que podríamos ser un paraíso para la agricultura ecológica.

Nos hemos organizado en la Red Nacional de Agricultura Campesina, Familiar y Comunitaria (RENAF) y le estamos planteando al gobierno que así como apoya al sector agroindustrial, le brinde al sector campesino integrado por muchas organizaciones en todo el país, un apoyo real y justo de tipo económico y político, con los recursos que aportamos todos los colombianos, para realizar nuestra labor todos los días para producir en nuestras parcelas y poder llevar el alimento a los consumidores urbanos.

Desde hace años en la RENAF venimos construyendo propuestas de política pública de agricultura campesina, familiar y comunitaria, con amplia participación de diversos sectores y que se concretó en el año 2017 en la Resolución 464 del Ministerio de Agricultura con el acompañamiento de la FAO. Esta Resolución recoge muchos elementos de lo que podría y debería ser una ley de política pública, que le brinde una real oportunidad a las familias agricultoras campesinas, para poder realizar su trabajo dignamente, para no estar en la incómoda posición de supervivencia y en competencia desleal con esa política desmedida de importación de alimentos.

Colombia tiene todas las condiciones para convertirse en una potencia en producción de alimentos sanos, solo se requiere de una justa distribución de los recursos, de la tierra, de una política diferencial para este gran sector de trabajadores del campo y creo sinceramente que le haríamos un gran aporte al país, para que se disminuya progresivamente la crisis ambiental y la crisis alimentaria, que nos afecta en estos tiempos de “modernidad y desarrollo industrial. Lo que no han hecho los terratenientes con sus millones de hectáreas en potrero o en monocultivos de exportación, sí lo hacemos los pequeños agricultores. Si tuviéramos el apoyo del gobierno a través de políticas públicas, que permitan el desarrollo masivo de la *agricultura familiar campesina y comunitaria*, se podría cambiar el modelo actual para detener y reorientar el proceso de deterioro del medio ambiente.

Es así como quienes hacemos agroecología, que somos ya bastantes pero dispersos en la geografía nacional, lo estamos demostrando desde nuestras parcelas, desde nuestras organizaciones locales, desde nuestra práctica



FOTO: RED DE MERCADOS AGROECOLÓGICOS Y CAMPESINOS DEL VALLE DEL CAUCA.



FOTO: RED DE MERCADOS AGROECOLÓGICOS Y CAMPESINOS DEL VALLE DEL CAUCA.

cotidiana, estamos convencidos por los resultados que obtenemos a diario en nuestras fincas, pero para que esto tenga un efecto visible, medible y reconocible, se necesita llevar la agroecología como propuesta práctica a millones de familias, que aún hacen agricultura convencional, dependientes de insumos, de intermediarios y de deudas.

Para alcanzar este objetivo se requiere de una voluntad política, que se concreta en un cambio fundamental de políticas públicas, de una Institucionalidad capacitada y consiente que reconozca los derechos del campesinado, que haga real el derecho a la tierra, que valore la economía campesina y que redistribuya los presupuestos de la nación que salen de nuestros impuestos para que haya menos armas y violencia y más herramientas, semillas nativas y criollas, más agricultores haciendo la verdadera agricultura que produce alimentos, ¡solo así habría justicia, equidad y paz!

Mercados Agroecológicos del Valle del Cauca

La Red de Mercados Agroecológicos campesinos del Valle del Cauca (RedMAC) es un espacio para la construcción de propuestas que mejoren las condiciones de trabajo y de vida de los agricultores ecológicos y su acceso a mercados locales, que contribuye así al abastecimiento de productos sanos que benefician la salud de los consumidores. En la Red promovemos la producción diversificada de alimentos sanos, la autonomía alimentaria de las familias y el trabajo con jóvenes para incorporarlos en la recuperación de la agricultura, constiruyendose en una

alternativa económica para los productores mediante los mercados agroecológicos locales dirigidos a los amigos consumidores en los centros de consumo.

La red involucra a más de 300 familias campesinas dispersas en más de veinte municipios del Valle y norte del Cauca, que practicamos la agroecología, mediante la transición de nuestras fincas a sistemas muy diversificados. La Red promueve dos énfasis con igual importancia, la producción de varios productos agropecuarios para el mercado local y regional y la producción diversificada de especies de autoconsumo para garantizar a la familia la posibilidad de su autonomía alimentaria. Actualmente, asistimos a doce mercados campesinos y agroecológicos en nueve municipios del Departamento del Valle del Cauca (Cali, Palmira, Buga, Tuluá, Restrepo, Dagua, Guacari, Andalucía y Sevilla). Los mercados en cada municipio son abastecidos semanalmente con los productos de los agricultores.

Nuestra organización tiene ya diez años de vida y funciona por acuerdos de voluntades, tiene una Junta Directiva que traza las directrices de la organización, está conformada por productores de la organización y cuenta con una asamblea de dos delegados de cada mercado que se reúnen mensualmente. Buscamos que en las fincas tengamos cada vez más diversidad de la gran riqueza de cultivos y animales que tenemos en nuestro país, integrando en este sistema la producción agrícola con la pecuaria, para tener los alimentos que consumimos a diario en la familia y también para producir excedentes para llevarlos a mercados locales.

La producción pecuaria se va fortaleciendo mediante el aprovechamiento de las plantas forrajeras que se siembran en las fincas para poder tener alimentos para los animales producidos localmente, para no depender de los costosos concentrados y productos veterinarios, promovidos por el modelo tecnológico convencional, que venden de los almacenes agropecuarios. Esta ha sido una de las causas que ha llevado a muchas familias a no seguir produciendo animales, porque no compensa lo producido con el costo de producción.

Un país cuya política principal es la importación de fertilizantes y concentrados, que vienen de países donde la agricultura es subsidiada, representa una de las más grandes causas de desestimulo para la producción local, los agricultores nos vemos enfrentados a esta desleal competencia agenciada por el gobierno. Es así como países como Estados Unidos consideran la agricultura muy importante y apoyan a los agricultores con millones de dólares en subsidios. Pero, en cambio en Colombia, incluso en tiempos de crisis generada por la Pandemia, el

gobierno prefiere seguir importando y solo entrega recursos a los grandes industriales.

Mientras eso sigue sucediendo nos vemos obligados a seguir luchando con nuestros propios recursos para sostener nuestras fincas, mediante estrategias como la producción de nuestros abonos, la siembra de nuestras propias semillas, la cría de nuestros animales con alimentos hechos en la finca. Luego luchamos para que nos dejen vender nuestros productos en los mercados locales, campesinos, agroecológicos, que no tienen un espacio público fijo, reconocido y adecuado; puesto que nos toca armar y desarmar carpas cada ocho días, con el riesgo e incertidumbre que nos quiten el sitio del mercado cada que hay cambio de gobierno local.

Actualmente, los mercados agroecológicos nos enfrentamos a la implementación de normas sanitarias copiadas de países extranjeros y hechas para los grandes propietarios y la agroindustria, que nos afectan porque convierten nuestra forma de producir en casi una forma delictiva, porque nos persiguen, nos prohíben, nos castigan y nos ponen a competir con productos importados que llegan mas baratos, que han inundado los almacenes de cadena y los Fruver en todos los municipios.

A nuestro favor tenemos que al presentarle a los consumidores un producto de calidad acompañado de un proceso educativo, nos permite ir abriendo espacios entre grupos de consumidores conscientes que deciden comprar nuestros alimentos porque quieren apoyar la economía de una familia campesina local, en lugar de favorecer la multinacional extranjera, y también porque

prefieren un producto fresco que ha viajado desde la vereda cercana, en lugar de aquel que ha viajado miles de kilómetros desde otro país.

En la Red de Mercados Agroecológicos también somos conscientes de la necesidad de seguir construyendo otro país que por ahora los gobiernos no quieren apoyar, con equidad, con justicia social, con igualdad de oportunidades para todos, con derechos para el sector campesino del cual nos sentimos muy orgullosos. Es por eso que nuestra organización, y muchas más en el país, seguiremos trabajando la tierra desde nuestro concepto de agricultura ecológica, respetuosa de los bienes comunes y recursos naturales, mediante un proceso social de construcción de organización y de política pública agroalimentaria que beneficie a los sectores campesinos, indígenas, afro, y también a nuestros amigos consumidores.

En Colombia el gobierno impuso en la Pandemia el confinamiento de la mayor parte de la población, lo que ha generado dificultades en los sistemas alimentarios, especialmente en los mercados campesinos, por la interrupción de los medios de transporte y la distribución de productos en los centros de consumo y la adopción de medidas sanitarias que se requieren. Esta crisis evidencia la urgente necesidad de mantener y fortalecer la agricultura campesina y la producción agroecológica como parte de la solución de la crisis alimentaria y para que la población pueda tener acceso a alimentos sanos que le permitan mejorar la nutrición y las defensas frente a las enfermedades generadas por los modelos alimentarios insostenibles que tenemos en el mundo actual. ✂



FOTO: RED DE MERCADOS AGROECOLÓGICOS Y CAMPESINOS DEL VALLE DEL CAUCA.